MAITE UBIDE

LAS PLAYAS DE LA VIDA



MAITE UBIDE LAS PLAYAS DE LA VIDA

PALACIO DE MONTEMUZO 8 octubre - 22 noviembre 2009



MAITE UBIDE SEBASTIÁN: ARTISTA Y MAESTRA

Donde el alma no trabaja junto con las manos, ahí, no hay arte

Leonardo Da Vinci

Cuando estás delante de Maite Ubide, charlando tranquilamente sobre la vida, sobre el arte o sobre otros temas más mundanos, como el tiempo, te das cuenta de que es una persona especial. Hay pequeños detalles que hablan más que ella misma; la calma de su voz, la actitud relajada de su postura, el espacio repleto de libros y fotos de su despacho y la cálida luz de ese espacio, sin olvidar un lejano y sutil olor a tintas y disolventes que envuelve todo el taller, un pincel por aquí, un lápiz por allí, chaquetas amontonadas en el perchero para paliar el frío del invierno en el estudio y un largo etcétera de matices que hacen de esa conversación un acto más trascendente de lo que pudiera parecer en un principio. La sabiduría que ofrece la vida cuando se ha vivido con pasión se traduce en la mirada de la artista que, siempre prudente, está dispuesta en todo momento a mostrar su trabajo y a enseñar lo que sabe si se le pide. Pues bien, ahora hemos pedido a Maite que nos brinde una vez más su obra, que nos deleite con su bien hacer y que nos explique el cómo y el porqué de sus grabados, así que, como no podía ser de otro modo, ella ha aceptado la invitación.

Viajemos ahora un poco al pasado para comprender en toda su magnitud la importancia de Maite Ubide en el panorama de la gráfica aragonesa actual¹. Tendríamos que remontarnos hasta el momento de su infancia para encontrar el temprano nacimiento de la artista, pues ya desde muy joven su interés por la plástica se hizo patente y, por eso, pronto participó en certámenes artísticos infantiles. Continuando con esta afición, aun no había cumplido los veinte años cuando comenzó a formarse con el pintor Alejandro Cañada en su estudio de Zaragoza, para continuar con el aprendizaje artístico en Venezuela, en 1959, en la Escuela Cristóbal Rojas y después, en los primeros años de la década de los sesenta, de nuevo en España, en la Escuela de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona, donde ya se especializaría como grabadora. Su afán de aprendizaje no cesaría ahí sino que le llevaría a viajar a Holanda y a Yugoslavia para seguir profundizando en el arte del grabado y en sus diversas técnicas. Estos primeros años de formación fueron realmente activos para Maite, pues no sólo se dedicó a ser alumna sino que ya despuntaría como uno de los personajes más activos en lo que al mundo del arte y de la cultura se refiere. En este sentido no podemos dejar de mencionar aquí su participación como creadora y dinamizadora del conocido como *Círculo Pez Dorado* en Vene-

¹ Un estudio detallado de la biografía de Maite Ubide se encuentra en GIL IMAZ, M. C., *El grabado Zaragozano actual y el significado de Maite Ubide*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987, pp. 48 y ss

zuela, una agrupación ésta desde la que se pretendió, a finales de la década de los años cincuenta, la socialización del arte en ese país sudamericano, el lanzamiento de los jóvenes artistas locales y la creación de un espacio donde satisfacer las necesidades culturales de las capas inquietas de la juventud del momento. Fueron muchas y muy variadas las actividades que se realizarían desde este *Círculo Pez Dorado* que, además, darían a Maite la experiencia suficiente como para desempeñar, años más tarde, un papel fundamental en lo que sería en Zaragoza el *Estudio Taller Libre de Grabado* nacido del entorno del *Grupo Zaragoza* a mediados de la década de los años sesenta y que fue, sin duda, el germen del desarrollo que ha vivido el grabado en Aragón en la segunda mitad del siglo XX.

Si seguimos con este breve repaso a su biografía hay que mencionar que aun viajaría Maite a Venezuela para trabajar como profesora de grabado en los primeros años de la década de los setenta para ya, a partir de 1973 instalarse definitivamente en Zaragoza, ciudad en la que ha desarrollado desde entonces su trabajo como artista y como maestra. Vemos pues a una mujer comprometida con el arte en sí mismo, con su práctica y, cómo no, con su enseñanza, porque si hay algo que también podemos destacar de la figura de Maite Ubide es su afán docente; su vocación pasional como maestra de grabado es una de las facetas más importantes de esta mujer. Referente obligado en Zaragoza, su taller se convertiría en el primero en estar abierto a la formación de nuevos artistas en la ciudad en la segunda mitad de ese siglo XX y, durante casi treinta años, fue el único que funcionó como tal, ya que la capital aragonesa no contaría con enseñanza oficial de grabado en su Escuela de Arte hasta prácticamente finalizado el siglo XX. A Maite le debemos, por tanto, la preparación de gran parte de la nómina de artistas que hoy podemos considerar como destacados dentro del grabado aragonés, ya que abrió las puertas de su casa a todos aquellos que estuvieran interesados en aprender algo sobre el mundo de la gráfica, aquellas almas inquietas en materia artística que demandaban conocimientos sobre una especialidad, la del grabado, que no encontraba respaldo en ninguna institución oficial de enseñanza, pero que empezaba a despuntar dentro del mundo del arte y a ser considerada como una práctica digna de posicionarse, con pleno derecho, al mismo nivel que otras manifestaciones artísticas más valoradas por crítica y sociedad. Ubide fue, por tanto, uno de esos adalides que en el siglo XX contribuirían a afianzar el arte del grabado en Aragón².

Al observar las obras de esta artista es inevitable detenerse a meditar; la continua evocación a la naturaleza conseguida desde la representación de la cotidianeidad del ser humano conduce a la mente y a los sentidos a la reflexión, a la búsqueda de una verdad que se en-

² Para conocer más sobre el taller de Maite Ubide se puede consultar *Taller de Grabado Maite Ubide, Sur 25 Los Caobos, Calle Princesa 19*, [catálogo de la exposición celebrada en la Sala Ignacio Zuloaga de Fuendetodos, entre el 3 de febrero y el 25 de marzo de 2007 y en el Palacio de Montemuzo de Zaragoza, entre el 6 y el 23 de septiembre de 2007], Zaragoza, Consorcio Cultural Goya-Fuendetodos, 2007. Además también se puede consultar un estudio sobre las diferentes etapas artísticas de Maite Ubide a través de sus grabados en ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ, R., "Los grabados de Maite Ubide o el eterno retorno al territorio de la soledad", en *Maite Ubide. Con cierto acento latino, 1962-1990*. [Catálogo de la exposición celebrada en el espacio Pignatelli de Zaragoza entre el 13 de septiembre y el 21 de octubre de 1990]. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1990, pp. 9-12.

cuentra justamente delante de nosotros; el mundo que nos rodea contiene toda la emoción y el significado que la vida nos demanda y esto es lo que mejor sabe captar esta artista en sus composiciones. Cuando representa la figura humana lo hace desde la sencillez, sin excesivos adornos y demostrando un conocimiento del dibujo que le permite desvestir de añadidos a esas figuras para mostrar su esencia. En los momentos en los que es la naturaleza la que se erige como protagonista de sus trabajos, encontramos una serie de espacios recreados, algo así como pequeños fragmentos de vida, en los que no se congela una imagen sino en los que se sugiere la evolución de los elementos allí representados, es decir, sus árboles, sus plantas o sus paisajes no se muestran inertes, captados en un instante y ya, sino que parecen cambiar según se miran, y, de hecho, sus trabajos han evolucionado, son algo así como pequeños seres latentes de vida que, una vez reposados al abrigo del transcurso del tiempo renacen de las manos de la grabadora tras pasar por el tamiz de la experiencia y la sabiduría que la vida ofrecen. Esto demuestra que el proceso creativo de esta artista no descansa, algo que además puede verse en la obra que se presenta en esta exposición, ya que algunos de los trabajos que se muestran parten de creaciones anteriores en el tiempo que Ubide retoma para convertir en algo diferente; algunas de las matrices que se conservan en el taller de esta artista han sido trabajadas en varias ocasiones después de ser estampadas, bien sometidas a la acción del ácido o bien retallando con las gubias y cuchillas linóleos ya trabajados. Así, al estudiar su obra es muy interesante atender a la evolución de una misma creación o a las diferentes versiones estampadas a partir de una misma matriz, pues estos cambios dejan patente el carácter inquieto de Ubide que considera el arte como vida y la vida como evolución por lo que no concibe un arte estático o acomodaticio, sino que vive en la continua búsqueda de sí misma a través de sus obras.

Además de estas transformaciones no podemos dejar de atender a otro aspecto realmente destacable en su trabajo, y es la existencia de diversas versiones, en lo que a técnica se refiere, para una misma obra; existen composiciones que la artista trabaja con técnicas de grabado calcográfico y con linograbado para demostrar así las especificidades de cada uno de esos procesos, para buscar los mismos efectos con una y otra técnica y para demostrar las diferencias insalvables de las mismas, algo que pone de manifiesto con rotundidad esa vocación de maestra ya mencionada, pues parece querer enseñar los misterios del grabado incluso con su arte más personal.

Hemos repasado ya, aunque sea de forma fugaz, algo de la vida de Maite Ubide, la temática de sus grabados centrada en la naturaleza y algunas de las características de su técnica, pero veamos ahora algunas cuestiones estéticas de sus trabajos. La obra de esta grabadora ha experimentado, como es lógico, una clara evolución relacionada con el paso del tiempo, las nuevas experiencias adquiridas y las nuevas inquietudes perseguidas. De esta manera podemos decir que, desde los primeros grabados de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta en los que las técnicas predominantes era el aguafuerte y el aguatinta y en los que la monocromía solía reinar, la artista pasaría a investigar las posibilidades de la xilografía, la litografía y el linograbado en su periplo europeo de formación. La vuelta a Venezuela en los años setenta de nuevo supuso un regreso al mundo de la calcografía, esta vez introduciendo la geometría en sus estampas y el color a base de tintas planas y plantillas, para pasar después a trabajar profusamente la mancha a través del uso de la técnica del aguatinta y haciendo

evolucionar el color en sus grabados. De este trabajo pasaría la artista, tras su regreso definitivo a Zaragoza en 1973, a comprobar todas las posibilidades del linóleo como material para las matrices de grabado y así, con la técnica del linograbado ha conseguido Ubide, hasta nuestros días, algunos de los resultados más personales de su hacer artístico. Es un material con el que la artista parece hallarse perfectamente cómoda y no encuentra fin a sus posibilidades creativas y a su versatilidad. A partir de este momento la obra de Maite Ubide ha recogido toda la sabiduría adquirida con el tiempo y ha viajado a través de las distintas técnicas poniendo de manifiesto una absoluta maestría en la materia y un afán incansable de trabajo y de evolución, algo se demuestra sobradamente en las obras expuestas en esta exposición.

Ya hemos dicho que el tema principal de sus grabados está siempre en torno a la naturaleza, sea cual sea su índole, y por eso ha trabajado desde el paisaje hasta el mundo animal, especialmente el de los insectos, en el que encuentra también infinitas posibilidades. Esta naturaleza se ha hecho cada vez más trascendente, casi mística; se ha convertido en un trasunto de la propia vida de la artista, un reflejo de su madurez y de su compromiso con lo que le rodea.

Otro de los aspectos a destacar en el trabajo de esta mujer ha sido su camino, progresivo pero casi nunca definitivo, hacia el mundo de la abstracción: de la primera figuración se caminó hacia un mayor desarrollo de la mancha, muy expresiva y con las líneas cada vez más difusas. De ahí se pasó a un arduo trabajo de los fondos de las estampas para los que la artista concibe cada vez un mayor desarrollo de las texturas que consigue con destreza sea cual sea la técnica de grabado utilizada y, por último, en los ejemplos en los que el referente figurativo se pierde por completo, que son muy escasos, el título de la obra nos devuelve la mirada a esa naturaleza siempre presente.

Por todo lo dicho hasta ahora debemos concluir afirmando que Maite Ubide puede ser considerada, sin ninguna duda, como una de las principales figuras del grabado aragonés contemporáneo, tanto desde el punto de vista de la práctica como desde el de la enseñanza y también por su labor en la difusión de obra gráfica original que ha contribuido a la consolidación de algunas de las infraestructuras que se han desarrollado en torno al grabado en Aragón en la segunda mitad del siglo XX tales como galerías, talleres de grabado, cursos de verano, asociaciones y exposiciones especializadas en esta manifestación. Artista y maestra, Maite Ubide ha sabido alimentar su arte desde la experiencia, desde la humildad y desde el trabajo. A través de su obra la grabadora se nos muestra tal cual es y nos da una lección a cada paso, nos enseña las posibilidades del grabado a través de todas sus técnicas y pone de manifiesto la importancia de esta especialidad artística dentro del conjunto de las Bellas Artes al demostrar que cada obra, aunque pertenezca a un conjunto seriado, puede ser única, al igual que cada persona, puede ser especial y cada vida diferente. Vivir, soñar y grabar son, por tanto, las tres premisas que dirigen el camino de Maite Ubide.

Mª Belén Bueno Petisme*

Becaria de investigación del Gobierno de Aragón en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre el grabado en Zaragoza durante el siglo XX.

LAS PLAYAS DE LA VIDA

A esas finas arenas transidas de salitre y lunas nuevas llegan algunas veces restos de la tormenta que acecha en alta mar y cuyo virulento afán devastador impulsa los fragmentos que todavía perviven de naufragios recientes o los vestigios póstumos escapados de pecios hundidos en lejanos fondeaderos absortos bajo el sol rutilante de todos los solsticios o en abismos más hondos de memorias tenaces que jamás desfallecen ante los milenarios embates del olvido.

Otras veces regresan, dulces y melancólicas, esas premoniciones de sueños incumplidos en la lejana infancia o la juventud última que lo recuerda todo con precisión insomne pero quiere volver a imaginar de nuevo tantos amaneceres perfumados de escarcha en el filo dorado de los pinos costeros cuyo silencio cálido, a través de las horas trémulas y grisáceas —esas de los fantasmas— que preceden al día, rememora y convoca y desata y anuncia todas las ilusiones, eternas e imprecisas, que luego las mareas romperán con estrépito contra los despiadados espigones del miedo o anegarán despacio, persuasivas y tiernas, entre los insidiosos restos de la costumbre.

Debajo de esos pinos y otros árboles sacros, enraizados al humus o a la piedra primera con la perseverancia de los supervivientes, la savia universal que todo lo fecunda prolifera y avanza sin desmayo para que los gusanos regeneren la tierra y las hormigas llenen incontables graneros y la vegetación medre sin pausa y los frutos nutricios en el agua o el aire sustenten a los peces infinitos, la tortuga migrante, la iguana soñolienta, el valetudinario dragón fosilizable y el halcón impertérrito que vigila sin tregua el desarrollo de las estaciones, la floración constante, los ciclos productivos, las industrias humanas, el fatal crecimiento de pueblos y ciudades, los enclaves costeros y las playas modestas con su muelle plomizo donde los pescadores se afanan noche y día -en ocasiones quedan solitarias y humildes parcelas arenosas entre matojos lánguidos e inquebrantables rocas bruñidas en la tarde como premoniciones de aventuras gozosas, si la brutal resaca que todo lo gobierna no termina diciendo lo contrario- y las playas doradas pletóricas de fuerza y arenas placenteras donde pueden cumplirse todas las fantasías -con abras y ensenadas y radas y refugios y caletas y rías- alrededor de un puerto plagado de misterios y de vagas promesas perniciosas -catamaranes, yates, veleros de tres palos- y de viejas canciones sin letra conocida que nos hacen soñar porvenires felices e inmensas alegrías.

Pero los puertos tienen un aroma engañoso y una música ciega y un aire melancólico esperando noticias que acaso nunca lleguen –mientras entre las barcas olorosas y azules las muchachas de largas cabelleras risueñas anuncian la llegada de vientos vesperales cargados

de la insana premura del amor— y liberando amarras con alegre inconsciencia y despidiendo próvidos aunque también exhaustos a innúmeros viajeros de ánimo desnortado cuyo rumbo es tan claro y lleno de entusiasmos que no llegarán pronto ni desde luego ilesos a las bahías soñadas porque nadie conoce las corrientes adversas y menos todavía los ocultos naufragios de cualquier travesía.

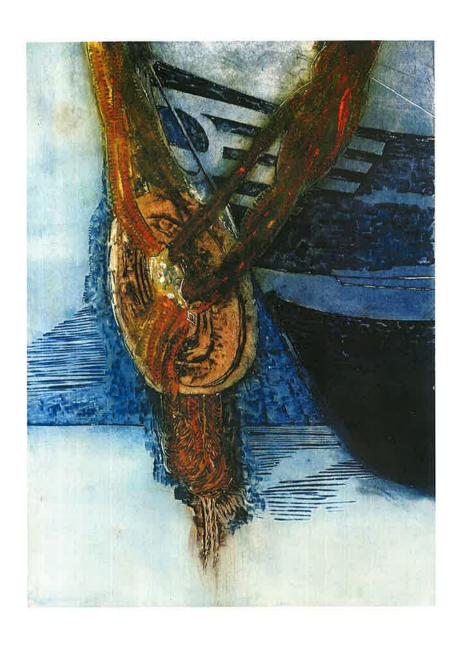
En esa turbamulta de rutas y destinos, calendarios y escalas, tormentas y naufragios, islas y salvamentos, pleamares y arribadas, más fruto del azar y los imponderables —y la desgracia al fin y la desidia— que de la voluntad siempre aherrojada, no es posible saber si la playa mejor o menos frecuentada estará en las orillas de mares lejanísimos o en la ribera fértil de algún curso fluvial conocido y cercano, a cuyo delicioso influjo fecundante se acoge esa maceta cotidiana y doméstica que humaniza el alféizar inadvertidamente, o a la orilla de un lago interior y profundo de nombre tan extraño como la luz que emite en el seno difuso de la voraz calígine, o en el tráfago inmenso y desbordado de una ciudad ajena y acogedora y culta donde se habla otra lengua, se sueñan otros sueños y se tiene otro modo de sentir la existencia.

Pero aunque los colores diversos de la arena y las heterogéneas formaciones rocosas circundantes (la soledad sin fin o la esperanza de aprender a nadar contra corriente) y la temperatura de las aguas los árboles el viento la luz las ilusiones (la pasión primordial o el desaliento de quienes reconocen los fracasos) y la profundidad en las orillas y el vértigo indoloro del abismo (las miserias morales del engaño o el benéfico don de la experiencia) y la flora feraz o resiliente (la duda positiva o voluntad de suerte izando anclas) y la fauna copiosa o infecunda (el amor o el rechazo al hado trascendente) y las demás especies incontables (y los seres humanos solidarios o ajenos al feroz desacato de la muerte) y el sol engendrador y las mareas lunares y los grandes anhelos esenciales y los innumerables sentimientos sean otros y distintos para todas las playas en que hayamos estado alguna vez o lleguemos a estar en cualquier temporada del futuro —de manera efectiva o en brazos del deseo, imaginariamente o a caballo del sueño—, todas son al unísono y al fin y para siempre, por su naturaleza y por las emociones vitales que respiran, Maite Ubide lo sabe, las playas de la vida.

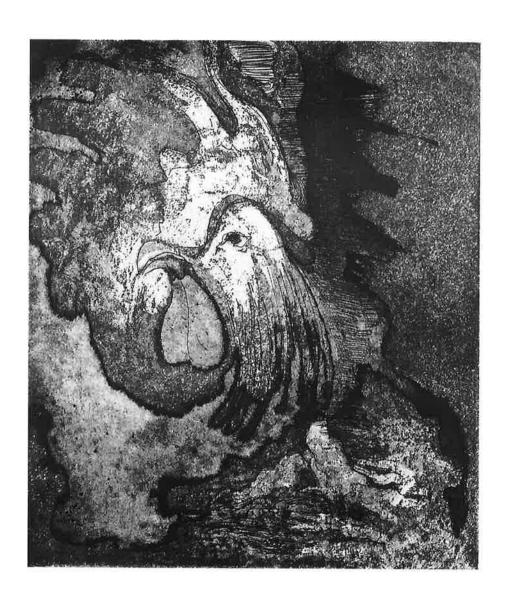
Rafael Ordóñez Fernández

LAS PLAYAS DE LA VIDA

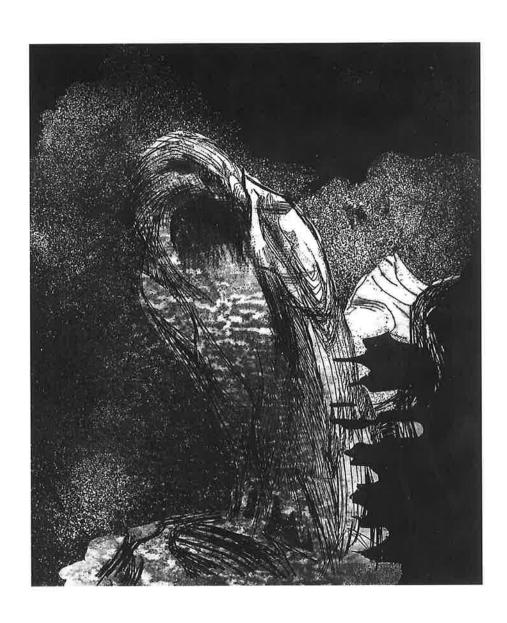




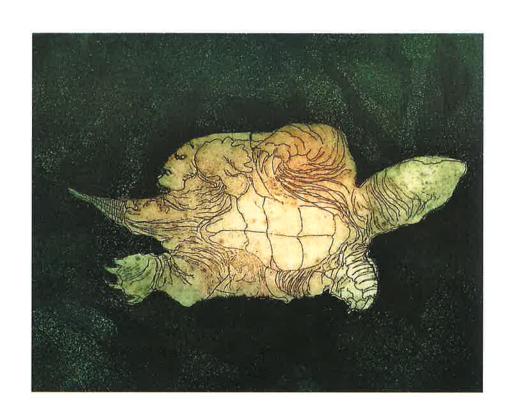




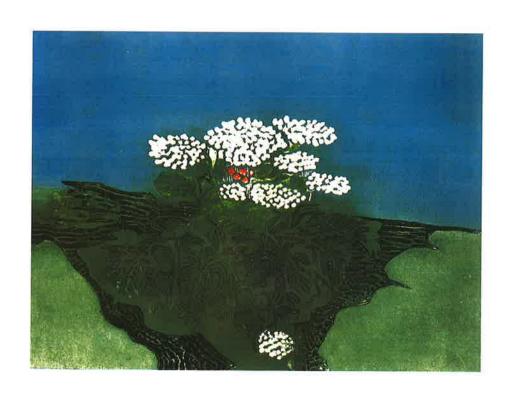


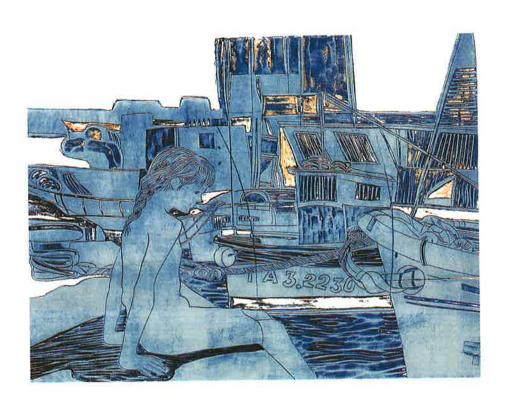






























MAITE UBIDE

Zaragoza, 22 septiembre 1939

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1962 Círculo Pez Dorado, Caracas.
- 1963 Círculo Pez Dorado, Caracas.
- 1963 Universidad de Ámsterdam.
- 1963 Grabados y litografías de Maite Ubide. Trabajos en color, Caracas.
- 1964 Círculo Pez Dorado, Caracas.Facultad de Arquitectura de Belgrado.
- 1965 Grabados y litografías de Maite Ubide. Trabajos en color, Instituto de Estudios Oscenses, Huesca.
- 1965 Centro Mercantil, Zaragoza.
- 1967 Sala Crecelius, Tarragona.
- 1968 Sala Toison, Madrid.
- 1972 Galería Punto, Barcelona (Venezuela).
 Sala Gambrinus, Zaragoza.
 Galería S'Art, Huesca.
 Galería Mendoza, Caracas.
 Facultad de Filosofía, Zaragoza.
- 1974 *Zoomorfología*, Galería Libros y Galería Berdusán, Zaragoza.

- 1975 *Taller de Maite Ubide*, Sala Gambrinus, Zaragoza.
- 1977 Sala de la Caja de Ahorros de Navarra. Tudela.
- 1978 Facultad de Filosofía, Zaragoza.
- 1981 La naturaleza en la obra gráfica de Maite Ubide, Galería Costa 3, Zaragoza.
- 1982 Sala Reynhard, Berlín.
- 1986 Sala de Arte Genaro Poza, Huesca, y Sala Barbasán, Zaragoza.
- 1988 Salas de exposiciones de la Casa de Guipúzcoa, San Sebastián.
- 1990 Bar La Calle, Tudela.

 Maite Ubide. Con cierto acento latino, Espacio Pignatelli, Zaragoza.
- 1992 *Maite Ubide. Grabados*, Galería Arte Gesfime S.L.
- 1994 Casa Museo de Goya, Fuendetodos (Zaragoza)
- 2006 Salón del Ayuntamiento de Langa del Castillo (Zaragoza).
 Maite Ubide Linocuts, Panino'Teca 275, Nueva York.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1958 XIX Salón Nacional de Venezuela, Caracas. XIX Salón Oficial Anual de Arte Venezolano, Caracas. IV Salón Oficial Julio T. Arza, Barquisimeto.
- 1959 Salón Artístico de Cariñena (Zaragoza).
- 1960 *VI Salón* Oficial Julio T. Arza, Barquisimeto (Venezuela).
- 1960 II Salón Nacional de Dibujo y Grabado, Caracas.

- 1961 I Salón Pez Dorado. Pintura, dibujo y grabado, Caracas, Venezuela.
- 1962 IV Salón Nacional de Dibujo y Grabado, Caracas.
 I Salón de Arte del Estado Aragua,
 Maracay (Venezuela).
- 1963 XXIV Salón Oficial de Venezuela. Il Salón Pez Dorado, Caracas, Venezuela.

Exposición de los diez mejores grabadores de Venezuela, Galería Mendoza, Caracas.

- 1964 III Salón de Arte, Maracay (Venezuela).
- 1965 Exposición del Concurso Dante Alighieri, Zaragoza.
- 1966 Exposición Nacional de Bellas Artes, Madrid. Salón del Toro, Soria. Exposición del Taller Libre de Grabado, Centro Mercantil, Zaragoza.
- 1968 Exposición Nacional de Bellas Artes,Madrid.Exposición de grabados, con Julia

Dorado, Zaragoza.

Exposición de grabados, con poemas de Mariano Anós, Zaragoza.

- 1969 Salón de grabadores, Madrid. Exposición Nacional de Bellas Artes, Madrid.
 - Concursos Nacionales de Bellas Artes, Madrid. XXVII Salón Nacional Arturo Miche-

lena, Valencia (Venezuela).

Artistas Felices de Hoy, Galería N'Art,

1971 Salón de jóvenes pintores, Maracay (Venezuela).

I Salón Alejandro Otero, Ciudad Bolívar (Venezuela).

Zaragoza.

- XXIX Salón de Arte Arturo Michelena, Valencia (Venezuela).
- 1972 XXX Salón Arturo Michelena, Valencia (Venezuela).
- Galería Punto, Barcelona (Venezuela). 1973 *Homenaje a Miró,* Galería S'Art,

Huesca.

Del aguafuerte de Goya a la joven
pintura de hoy, Barbastro (Huesca).

- 1974 Exposición de grabado latinoamericano, Puerto Rico.
- 1975 Salón de pintura femenina, Madrid. Carpeta Payses, con Julia Dorado, Antonio Fernández Molina y La Hermandad Pictórica Aragonesa, Zaragoza

Taller de Grabado de Maite Ubide, Zaragoza. Exposición internacional de dibujos y grabados, Galería Punto, Barce-

1976 XXII Salón de grabado y sistema de estampación, Madrid.

Iona (Venezuela).

- 1977 Exposición de Navidad, con Julia Dorado, Zaragoza.
- 1979 Aproximación al arte, CAZAR, Zaragoza (itinerante).

 El grabado contemporáneo, Sala Costa 3, Zaragoza.

I Congreso de Antropología y Etnología, Tarazona (Zaragoza).

- Gráfica Contemporánea, Galería La Bóveda, Borja (Zaragoza).
- la Costa 3, Zaragoza.

 1985 Primera muestra de Galerías de
 Arte Expoaragón 85, Artistas aragoneses contemporáneos, Feria de
 Muestras, Zaragoza.

1980 La naturaleza en la obra gráfica, Sa-

- Gráfika 85, La Lonja, Zaragoza.
- 1986 Salón de Arte Contrapunto, La Lonja, Zaragoza.
- 1987 Sala La Pajarita, Vitoria.
- 1992 Grafic Art 92, Il Salón de Gráfica, Barcelona
- 1993 Cinco ejemplos de grabado aragonés contemporáneo, Galería Zaragoza Gráfica, Zaragoza. Grabado aragonés actual, Sala Hermanos Bayeu, Espacio Pignatelli, Zaragoza.
- 1994 *Pintura aragonesa de hoy,* El Corte Inglés, Zaragoza
- 1995 I Trienal de Arte Gráfico, Oviedo
- 1996 Ciento cincuenta aniversario de Goya, El Corte Inglés, Zaragoza (itinerante).
 - Exposición de grabado, con Cristina Gil Imaz, Paraninfo de la Universidad. Zaragoza.
- 1999 Bienal de grabado Ciudad de Borja 1998, Museo de San Bartolomé.
- 2001 Obra gráfica. Selección de los fon-

- dos del Museo del Grabado de Fuendetodos.
- 2002 Artistas aragoneses con UNICEF, Caja Madrid, Zaragoza
- 2003 Maestros del Taller de Grabado, Sala Ignacio Zuloaga, Fuendetodos (Zaragoza).
- 2005 Encuentrosdegráfica2005, Monasterio de Veruela (Zaragoza).
- 2007 Taller de Grabado Maite Ubide. Sur 25 Los Caobos, Calle Princesa 19, Sala Ignacio Zuloaga y Museo del Grabado, Fuendetodos. Palacio de Montemuzo, Zaragoza.
- 2008 Arte en Expo 2008, Pabellón de Zaragoza, Exposición Internacional, Zaragoza.

En el año 2009, la artista recibió un reconocimiento a su labor dentro del Taller de Grabado con motivo del bicentenario de Los Sitios de Zaragoza y fue nombrada *Defensora de Zaragoza* por su trayectoria docente y artística.

EXPOSICIÓN

Promueve y patrocina Ayuntamiento de Zaragoza Área de Cultura y Grandes Proyectos

Organiza Servicio de Cultura Unidad de Museos y Exposiciones

> Título MAITE UBIDE LAS PLAYAS DE LA VIDA

Espacio Palacio de Montemuzo

Período 8 octubre - 22 noviembre 2009

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura y Grandes Proyectos
Servicio de Cultura

Textos

Mª Belén Bueno Petisme
Rafael Ordóñez Fernández

Impresión Gráficas Mola, s.c.l.

ISBN 978-84-8069-507-7

> Depósito legal Z-3614-09

Este catálogo
editado con motivo de la exposición
MAITE UBIDE
LAS PLAYAS DE LA VIDA
se acabó de imprimir
en los talleres de
Gráficas Mola, s.c.l.
de Zaragoza
el día 1 de octubre de 2009





